

TIEMPO, MEMORIA Y OLVIDO  
EN *UN COMUNISTA EN CALZONCILLOS*  
DE CLAUDIA PIÑEIRO

TIME, MEMORY AND FORGETFULNESS  
IN CLAUDIA PIÑEIRO'S  
*UN COMUNISTA EN CALZONCILLOS*



Amisadai Cortez García

---

Licenciada en Letras Hispánicas  
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

amisadaicortez@gmail.com

Recibido 26-05-18 \* Aceptado 01-06-18 \* Corregido 02-08-18

## Resumen

El año 1976 representó un momento decisivo en la historia argentina debido a la dictadura que se instauró en el país. Claudia Piñeiro, en su novela *Un comunista en calzoncillos*, recurre a la memoria para narrar la dictadura desde los recuerdos de adolescencia. La obra está dividida en dos secciones que se superponen para obtener una visión panorámica de las represiones, violencias y silencios de los que la protagonista fue partícipe. El presente trabajo analiza los paratextos en relación con el texto principal y, de acuerdo con su tema central, estudia el modo en que el padre se impone como figura angular en la novela y la vida de la protagonista.

Palabras clave: Memoria histórica, paratextos, Claudia Piñeiro, dictadura militar argentina.

## Abstract

*The year of 1976 is a crucial moment in Argentinian history because of the dictatorship established in the country. Claudia Piñeiro, in his novel Un comunista en calzoncillos, turn to his remembrances to narrate the dictatorship from his teenage memories. The book is divided in two sections which overlaps to construct a complete vision of the repressions, acts of violence and silence in which the main character was involved. This paper analyzes the paratexts in relation to the main text and how the father imposes itself as central figure in the novel and in the main character's life.*

Keywords: *Collective memory, paratexts, Claudia Piñeiro, civic-military dictatorship of Argentina.*



En *Un comunista en calzoncillos*, la memoria es la materia prima de la novela. Claudia Piñeiro recurre a ella para contar sus recuerdos pero, ¿qué recuerda? Lo advierte en el epígrafe: “La abuela me enseñó: ‘La memoria es como la lengua, siempre va a la muela que más duele’”. La protagonista evoca un verano, el de 1976, un verano que no fue como los anteriores, porque ese año cambió la percepción que tenía de su padre, del amor, del sexo, de sus amigas y, lo más importante: de su país. Su entorno se transformó y ella, a nivel físico y emocional, también. En este sentido, la novela se acerca al género de *bildungsroman*<sup>1</sup> debido a que en ella se narra el desarrollo físico, psicológico, emocional y social de la protagonista.

La novela está estructurada en dos partes: “Mi padre y la bandera” y “Cajas chinas”. Para Fernando Rodríguez Mansilla (2014), la segunda parte de la novela opera como una especie de *Rayuela* en miniatura que responde al carácter digresivo de la memoria, que es incontrolable y tiende a la dispersión.

---

<sup>1</sup> El término *bildungsroman* o novela de formación se refiere al relato cuyo tema principal gira en torno al proceso de madurez del personaje, ya sea niño o adolescente, y cómo éste se integra a la sociedad que le rodea. Existen dos tipos de narración con estas características: el que abarca todo el proceso de formación del protagonista-héroe, principalmente en un elemento, ya sea el cultural, físico, moral, psicológico o social y el que sólo muestra el desarrollo del personaje durante un periodo de su vida que lo marcó y cambió. En *Un comunista en calzoncillos* se muestra el proceso de madurez de la protagonista frente a un momento histórico en Argentina que marca de manera drástica su vida.

Sin embargo, para evitar ese desbocamiento en el relato, “Mi padre y la bandera” incluye números entre paréntesis en medio del discurso narrativo que se remiten a fragmentos o viñetas sueltas de “Cajas chinas”. Se trata de un material disperso que complementa el discurso autobiográfico y nostálgico hasta volver invisible la barrera entre realidad y ficción.

Los nombres que llevan las dos partes del libro condensan dos de los símbolos principales de la novela. En “Mi padre y la bandera” figura el padre, que se impone como un ser todopoderoso y al que se le guarda algo de admiración y devoción, como a la bandera, que finalmente jugará un papel crucial en la relación padre-hija-patria. En la segunda parte, en cambio, se muestra el juego de cajas chinas: “Uno abre la primera y dentro esperan otras, un hipervínculo que origina otra búsqueda en la necesidad de una certeza tal vez inalcanzable” (Piñeiro, 2013, p. 195<sup>2</sup>), de tal suerte que, a modo de historias sueltas, a veces íntimas, a veces públicas, la narración se convierte en un juego de interpretación.

En la novela, la historia está contada a través de los recuerdos difusos de niñez. Todo ocurre un verano en el que aparentemente lo más importante era el club y la piletta. No obstante, la narradora, que habla desde el presente, apunta: “Aunque, ese verano, si no hubiéramos tenido apenas trece o catorce años, algunos habrían estado preocupados. Mi padre estaba preocupado. Mi madre también. Desde hacía tiempo que en mi casa mencionaban la triple A, a los ‘milicos’ y a López Rega con preocupación” (80). Fragmentos como éste revelan la tensión que se vivía en el país entero, y que el personaje principal vislumbra de manera indirecta, a través de las noticias, charlas que escucha o por referencia.



---

2

De aquí en adelante, sólo pondré el número de página después de cada cita.

La Triple A, López Rega o Isabelita están presentes en la narración, lo que permite contextualizar la situación que se vivía en aquella época. El 24 de marzo de 1976 las fuerzas armadas protagonizaron en Argentina un golpe de Estado, interrumpiendo el mandato constitucional de la entonces presidenta María Estela Martínez de Perón, conocida como Isabelita, quien había asumido la presidencia en 1974, después del fallecimiento de Juan Domingo Perón y de quien en 1973 había sido vicepresidenta. El nuevo gobierno, constituido como Junta Militar, estaba formado por los comandantes de las tres armas: el general Jorge Rafael Videla (Ejército), el almirante Emilio Eduardo Massera (Marina) y el brigadier Orlando Ramón Agosti (Aeronáutica).

El golpe militar se debió, entre otras situaciones, al caos económico de 1975, la crisis de autoridad, el contexto de muerte constante durante el gobierno de Perón y, posteriormente, el de "Isabelita", quienes habían ejercido una violencia política contra sus "enemigos" sembrando el terror por medio de grupos paramilitares como la Alianza Anticomunista Argentina (AAA), conocida como Triple A, que asesinó a artistas, intelectuales, políticos de izquierda, estudiantes, historiadores y sindicalistas, además de utilizar como métodos las amenazas, las ejecuciones sumarias y la desaparición forzada. Este grupo fue responsable de la desaparición y muerte de casi setecientas personas.

*Un comunista en calzoncillos* se desarrolla en el verano de 1976 en Burzaco, un lugar en donde se gesta una ridícula campaña para que se le reconozca haber sido la primera comunidad en erigir un monumento a la bandera. La protagonista oscila entre dos grupos, los de clase media: sus mejores amigas, cómplices de la dictadura a través de sus padres, y su familia, cuyo eje es el padre, un idealista al que se le guarda un respeto incuestionable, "él era delegado gremial de una empresa que criaba, evisceraba y vendía pollos" (18). El contraste entre la familia del personaje principal y el resto se dibuja desde las primeras páginas de la novela:

Yo no decía que mi papá vendía pollos. Creía, como él, que estaba para otra cosa, que se merecía un trabajo mejor. Había llegado a segundo año de abogacía y eso era mucho más de lo que habían hecho los padres de mis amigas, que sin embargo tenían más dinero y estabilidad que nosotros. [...] y si alguien me preguntaba a qué se dedicaba mi padre [...], decía: "Mi papá es vendedor". No aclaraba qué vendía [...]. Como si "pollos" encerrara una vergüenza que no terminaba de entender o definir, pero que ahí estaba (19-20).

Además de las marcadas diferencias que implicaba la clase social, el padre era comunista, "o se decía comunista. Tampoco le dije a ninguna de mis amigas que mi papá era comunista" (20). Convergencia entre ambos grupos genera un conflicto; por un lado, sus amigas del colegio hablan del futuro de orden que le espera a Argentina bajo la mano de Videla, pero por otro, su padre la hace sentir diferente:

Mi padre creía que yo estaba destinada a ser distinta, y apuntaló esa idea desde los lugares menos pensados. Por eso, porque me creía y me quería distinta, no me dejaba ir a corte y confección como iban todas: 'Vos vas a tener un buen trabajo, te vas a comprar tu propia ropa'. O me advertía que ni se me cruzara por la cabeza estudiar magisterio: "Si no fueras mujer, hasta podrías llegar a ser presidenta de la República" (93).

El padre tenía una ideología contraria a la de su grupo de amigas, es decir, eran opuestos no sólo en clase social, sino también en ideales; no obstante, estos ideales se representan de forma paródica: "un comunista declarado, enfático pero no practicante, la opción más absurda: correr los riesgos de decirlo sin haber hecho ningún acto heroico que justificase estar en peligro. Ni siquiera pegar un poster en la pared. Un comunista en calzoncillos" (88). Un hombre que aspira a una clase social más alta, pues asiste al club y tiene deseos de sobresalir del resto y que, sin embargo, tiene una gran carga simbólica en el texto.

La relación con el padre es fundamental y se impone frente al significado que cobra el personaje de la madre, que a ratos se diluye y a veces da la impresión de desaparecer. La sencillez del padre colabora para hacer de este personaje, el de Gumersindo o Gúmer (un *gallego*, hijo de migrantes y trasladado a Argentina a los cuatro años de edad), un héroe humilde en su discreta rebeldía frente al sistema y sus deseos de superación personal. Frente a Gúmer, el resto de la familia de la protagonista se ve opacada, dadas su medianía y pretensiones burguesas. El padre es, para la protagonista, el eje de su vida, y cuyas opiniones pesan más que las de cualquier otra persona. Tener un padre diferente condiciona al personaje, quien pese a su edad está acostumbrado a callar, a guardar secretos y a la discreción. El silencio, entonces, se vuelve fundamental en la novela, porque no sólo representa el miedo y la con-

fusión que siente la protagonista, sino el de una sociedad que, desde los silencios, encubre y participa de los horrores que se están viviendo. Las palabras reprimidas generan silencios tempestuosos que orillan a la protagonista a callar:

Me refugié en el silencio, como tantas otras veces antes y después de ese día. No se me ocurrió pensar entonces que a lo mejor alguna otra callaba. Creía que yo era la única distinta, la que no encajaba. Yo y mi familia. Entonces el silencio me protegía, hacía que pasara desapercibida, me ponía a salvo, pero también me pesaba, se me montaba sobre los hombros como una carga con la que era difícil andar. Sentía a mis amigas a cada tanto, esperando que dijera algo. Intenté hacerlo, pero no sabía qué. Ellas tenían una esperanza, la más equivocada, según mi padre, la más ignorante. Una esperanza cómplice, aunque no lo supieran [...]. A veces, ser inteligente, como lo era mi padre, no es negocio (97).

Los recuerdos se vuelven la materia prima de la novela y el principal recurso para denunciar y desvelar la angustia e incertidumbre a la que cualquier familia, por común que fuera, estaba expuesta. Por eso, uno de los recuerdos que rescato es el del día del golpe que se presenta, como otros fragmentos en la novela, lleno de dudas para la protagonista, aunque a los miembros de su familia ya se les veía preocupados desde hacía tiempo. La narradora sigue sin comprender por completo qué pasa:

"¿No hay clases?", pregunté, no entendía. "Lo hicieron", dijo más para él que para mí, "finalmente lo hicieron", y golpeó sobre la mesa con el puño cerrado pero ahora casi sin fuerzas, como un compás, tres o cuatro veces. Un golpe repetido, inútil. Luego me miró y me dijo: "Los militares sacaron a Isabelita". Y después volvió la vista a la mesa y echó agua al mate aunque aún no había tomado el anterior. El agua verde rebasó y corrió sobre la fórmica; mi padre no se ocupó de limpiarla. Antes de regresar a mi cuarto, le pregunté, "¿Pero a vos te gusta Isabelita?". "Menos me gustan ellos", respondió él (76-77).

Desde la perspectiva de una adolescente que desconoce toda la situación que se está viviendo, la focalización de los sucesos en torno al golpe de Estado militar del 24 de marzo de 1976 es uno de

los grandes aciertos de la novela: en la narración se hace referencia a las desapariciones forzadas de gente cercana. En la mente de la protagonista, como un eco ininteligible, suenan las palabras que una de sus amigas le dijo: "Los que no tienen nada que ver, aparecen". Pero ella y su familia, ¿tenían algo que ver?, ¿tenía algo que ver que su padre le hablara del comunismo o que mantuviera un hermetismo a la hora de hablar de la patria y la bandera?

En una entrevista, Claudia Piñeiro dijo que, frente al silencio en el que se vio permeada su infancia, en la adultez había recurrido a la escritura. Escribir como ejercicio de la memoria. Esta obra, desde la ficción, llega al lector como un ejercicio de recuperación histórica. Narra a través de una selección de recuerdos con la finalidad de hacer una reconstrucción histórica.

Los recuerdos pueden ser difusos o estar distorsionados debido a la evocación después de tantos años, pero están ahí, siendo reinterpretados desde el presente, con la voz de una adolescente que, dentro de su confusión, se identifica con una ideología que apenas comprende pero que la dignifica. La figura del padre marca la ruptura en su forma de pensar y de actuar.

La autora intercala fragmentos del presente: notas periodísticas, fotografías, poemas; estas formas le dan un carácter documental y de evidencia del recuerdo; además, confronta sus recuerdos con datos, imágenes y porciones de realidad.

(25)

Comunista

Si el comunismo en Rusia mandó al local a apoyar la dictadura, mi padre jamás se dio por enterado. O, aunque lo hubiese sabido, él no era un comunista incondicional y ortodoxo. ¿Era comunista? Un comunista romántico, del Che en Bolivia, de la selva, de Cuba. Utópico, como todo comunista en calzoncillos.

(29)

Videla

El jefe del Estado, teniente general Jorge Rafael Videla, presidió la ceremonia central en Rosario.

[...] Estuvieron junto a la bandera los abanderados de los colegios y los cuerpos militares.

*El litoral*, Santa Fe, 20 de junio de 1976

“Cajas Chinas” representa lo que Gérard Genette llamó el “umbral” (2001), ese límite o frontera cerrada que brinda al lector la posibilidad de entrar o retroceder. La “zona de transición” que propicia una lectura de los recuerdos que se manifiestan encriptados en la subjetividad de una niña de trece años. Las notas en “Cajas chinas” están enumeradas entre paréntesis, de tal suerte que los textos que se presentan en esta segunda parte podrían interpretarse como explicaciones o comentarios que se intercalan en el discurso narrativo.

El número (25) juega con la supuesta ideología del padre; no obstante, es un comentario que coloca al lector fuera de la ficción y se interpreta que quien escribe es la autora que, en el presente, reflexiona respecto a las ideas utópicas comunistas que sólo a través de los años pudo cuestionar.

El número (29) también representa un juego no ficcional, se trata de una nota del periódico cuyo tema es la “enseña patria” que remite al acto heroico que la protagonista realizó en dicha ceremonia cuando, después del golpe de Estado, mientras marchaba con el grupo que representaba a su escuela, en vez de girar al palco presidencial volteó la cabeza al lado contrario como signo de rebeldía y homenaje a su padre.

A través de estos paratextos, la narración diverge entre ficción y no ficción, la memoria de una chica de 13 años y la percepción de ella misma años después. El transcurrir del tiempo separa ambas partes, sin olvidar la figura del padre que está presente como recordatorio de lo que implica la patria y los ideales. Claudia Piñeiro cuenta su historia desde la individualidad: su



parte de verdad. Y esta verdad es una forma de reconciliarse con su pasado, pero también una forma de no olvidar. Un "no olvidar" para ella, pero también para quien lee la novela. Es una forma de recuperar la historia para insertarla en la memoria. Nuestra memoria. Para Piñeiro, escribir sobre el golpe militar le permite reivindicar a los héroes cotidianos, a los que, como su padre, realizaron pequeños actos de resistencia.

## FUENTES DE CONSULTA

---

GENETTE, G. (2001). *Umbrales*. Trad. S. Lage. México: Siglo XXI Editores.

PIÑEIRO, C. (2013). *Un comunista en calzoncillos*. México: Alfaguara.

RODRÍGUEZ MANSILLA, F. (2014). *Un comunista en calzoncillos o el fin de la infancia*. Recuperado el 2 de agosto de 2018 de <https://orodeindias.wordpress.com/2014/06/02/un-comunista-en-calzoncillos-o-el-fin-de-la-infancia/>

ROMERO, L. A. (2004). *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires: FCE.



Copyright (c) 2018 Amisadai Cortez García.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](#).

Usted es libre para **Compartir** —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y **Adaptar** el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de:

**Atribución:** Usted debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace de la obra.

[Resumendelicencia - Textocompletodelalicencia](#)